

IN MEMORIAN DE RONALD ROA BALDERRAMA

(1955-2010)

UN INTELLECTUAL PROGRESISTA EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA

La noticia sobre el súbito deceso del historiador y artista plástico paceño, Ronald Roa Balderrama, acaecido en Santa Cruz de la Sierra el 9 de agosto, ha causado consternación en Bolivia.

Estudió la otra cara de la historia. Mientras ciertos intelectuales se dedicaban a la historia presidencial y política, escudriñó la vida social, la vida de las gentes sencillas, que son las que determinan el curso de la historia. Paradójicamente privilegió la oralidad antes que la escrita. Sus magistrales exposiciones fueron plasmadas en la memoria (que con el tiempo suele ser ingrata pues pierde los detalles y hasta lo esencial). Introdujo en Bolivia los estudios de historia social del arte de Hauser, crucial para comprender el desarrollo de los pueblos.

Fue ceramista destacado. Estudió en el Istituto Statale D'Arte en Florencia (Italia). Su casa entera era un atelier, pero también un refugio para el artista y palestra para la discusión de las ideas, algo peligroso en la época del Banzerato. Los trajinantes de la noche recalaban casi siempre en aquella casa en el barrio de Miraflores. Era un ambiente ideal para debatir temas de la coyuntura, la historia y también el futuro de la ciudad de La Paz, del país y del mundo. Era un microcosmos en el que confluían políticos, artistas, universitarios, consuetudinarios del mundo bohemio y grandes personalidades.

Es el padre de un personaje curioso que pronto se popularizó. Lo bautizó como "T'ilincho". Fue hecho a su imagen y semejanza: gordo, alegre, informal pero elegante. El "T'ilincho" tenía varias facetas: intelectual, arquitecto, bibliotecario, médico, zapatero, artesano. Encarnó también al Ekeko. Apareció por primera vez en una de las ferias de Alasitas. El Museo Nacional de Etnografía y Folklore compró los primeros ejemplares y le pidió (contrato mediante) que realizara una



Presentación del libro:
 Manuel Lascano
 De pie:
 Juan Jáuregui
 Ramiro Fernández
 Carmelo Corzón
 Luis Oporto
 Sentados:
 Mary Money
 Ronald Roa
 Pilar Gamarra
 Salón de El Redactor,
 Vicepresidencia de la
 República.

En sus años universitarios formó parte de un combativo Centro de Estudiantes en la Carrera de Historia de la UMSA, temprana palestra desde la que cuestionó a la élite cultural que manejaba la visión de país, afín a los intereses de los sectores más conservadores. Se formó en el marxismo y cultivó entrañable amistad con René Bascopé, Ramiro Barrenechea y José Roberto Arze. En su juventud militó intensamente la vida bohemia y fue parte de la intelectualidad contestataria de La Paz. Era un notable orador, manejaba el idioma con deleite y cuidado, como pocos.

serie completa. Esta valiosa colección se encuentra en este repositorio. Numerosos ceramistas recrearon el personaje y varios se endilgaron hasta su paternidad.

Militó en la Asociación Boliviana de Artistas Plásticos, baluarte de intelectuales comunistas en esa época. Más tarde tuvo el mérito de haber fundado la Confederación de Artistas Productores en Arte Popular, con lo que organizó un congreso memorable que lo designó como su primer ejecutivo por aclamación. Por primera vez orfebres, plateros, ceramistas y artistas populares que trabajaban el textil, el bordado, los instrumentos musicales autóctonos, incursionaron en la vida sindical. El MUSEF, en la época del director Hugo Ruiz, apoyó clandestinamente a la organización de la Confederación, imprimiendo en mimeógrafo, la Memoria de aquel célebre Primer Encuentro.

Acompañó al Director del Instituto Boliviano de Cultura, Néstor Taboada Terán, en el cargo de Secretario General, en los tiempos inolvidables de la Unidad Democrática y Popular del Dr. Hernán Siles Suazo.

Como pocos cultivó una mente privilegiada que lo convirtió en un erudito de la Historia de la cultura y el arte. Siendo estudiante leyó a los filósofos griegos en la lengua original. Dotado de un fino sentido del humor usaba la ironía como parte del análisis, para concluir luego de una pormenorizada argumentación en una contundente conclusión. Además de historiador, era un filósofo nato. Se formó en la escuela de excelencia, pese a su carácter disipado y hasta bohemio.

Tuvo que emigrar a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, porque no cabía ya en La Paz, pues se convirtió en un estorbo para la élite intelectual, pero también para su círculo íntimo. Fue a vivir en la casa paterna del barrio de la Máquina Vieja del segundo anillo de Santa Cruz de la Sierra, cuando dejaba atrás las calles llenas de arena de la inmensa aldea en medio de la floresta perfilándose a la urbe de hoy.

Fue notable orador, pero contradictoriamente intelectual ágrafo ya que con el tiempo fue incapaz de esbozar una carilla, por lo que empleó amanuenses, entre ellos sus amigos más íntimos, su esposa, su yerno, dependiendo de las épocas y lugares.

Amaba enseñar, por vocación, desde sus años juveniles en el Colegio San Calixto. Fue profesor de Historia del Arte y Estética en la Escuela Superior de Bellas Artes de La Paz; profesor de Historia del Arte en el Colegio "La Salle" de Santa Cruz de la Sierra. Dada su desbordante personalidad y su erudición,

se incorporó como profesor de Filosofía en la Universidad Privada de Santa Cruz y profesor de Arte en la Universidad Gabriel René Moreno; profesor de Artes, dibujo, pintura y cerámica en el en la Carrera de Bellas Artes del Instituto "Josefina Bálsamo" y enseñó en los cursos de posgrado de la Gabriel René Moreno.

Su biblioteca, pequeña en volumen, riquísima en contenido, fue un verdadero laboratorio de investigación. En ese taller intelectual engendró sus dos únicos libros impresos. Rescató la biografía de Manuel Lascano, un intelectual cosmopolita que nació y vivió en el increíble siglo XIX cruceño. Allí esbozó tras décadas de investigaciones su monumental obra sobre Arturo Borda. Su obra historiográfica motivó resistencia en grupos conservadores, al extremo que su *Arturo Borda* fue mutilado. El autoritario editor sentenció: "lo tomas o lo dejas", e impidió de forma sistemática su presentación en La Paz y si se lo hizo en Santa Cruz fue porque no había forma de evitarlo.

Vivió una agitada vida en la que entregó con generosidad su conocimiento y sabiduría a las generaciones jóvenes donde impartió el magisterio, a los artesanos productores en arte popular que hasta entonces eran ignorados pese a su gran potencial, a los artistas plásticos con los que convivió en esa célebre Asociación Boliviana de Artistas Plásticos, a los historiadores a quienes mostró los innumerables derroteros que tenemos que escudriñar para comprender nuestro rico pasado, a los intelectuales orgánicos al servicio de las élites a quienes mostró –parafraseando a Plejanov--que la historia la hacen las masas y no los individuos.

En la bella y ultra conservadora Santa Cruz de la Sierra, sorprendió al ganar el primer premio con una obra vanguardista en cerámica. Tierra arisca para los foráneos, supo ganarse el respeto de propios y extraños, desde comunistas hasta falangistas; y pudo debatir con altura con intelectuales de diversa ideología, en la que a pesar de ser calificado como "rojo" (en alusión a sus ideales), fue respetado por su valía intelectual. Llegó a ser Vicepresidente de la Casa de la Cultura "Raúl Otero Reiche" (1996-1997) y Asesor de la filial cruceña de la Asociación Boliviana de Artistas Plásticos (1990-2010).

La historiografía boliviana y el arte popular están de luto y lloran su temprana partida. Fue despedido a su última morada con un justo homenaje que le tributó la intelectualidad cruceña, que acompañó en su dolor a su esposa, la artista plástica y profesora Dioselinda Velasco Egúez y sus hijos.

